



## **AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES**

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Nº 4 – Invierno 1996-97

### **Carta al Comité de Redacción de área 3**

*Javier Serrano Catalán*

Estimados amigos:

El mayor interés, que no el único, del texto de J.I. Etxart que amablemente me habéis hecho llegar es el plantear de forma inmediata lo que para muchos constituye el núcleo central, duro, del “problema vasco” y que no es otro que el problema de la constitución de la identidad. El “quien creo que soy yo” y sus múltiples implicaciones, sociales, políticas, emocionales, ideológicas, etc.

Etxart no sólo cree saber quién es, un vasco, si no que da por supuesto a todo lo largo de su exposición sin llegar a explicitarlo que sólo existe una manera de serlo o dicho de otra forma que el pueblo vasco es uno.

Como bien sabéis cuando algo es “uno” lo es en función de la existencia, sea del orden que esta sea de un otro frente al cual adquiere lo uno su consistencia. Esta lógica dual de inclusión-exclusión funciona de una forma inexorable.

Así, por ejemplo me temo que comentar -por emplear sus términos “desde afuera de Euzkadi”- lo que Etxart ha escrito, posiblemente sólo contribuya, paradójicamente, a confirmarle su particular visión del mundo en cuanto, en función de esa lógica, detrás de mí persona concreta con su particular peripecia vital, opiniones, etc-, él está viendo alzarse el espectro compacto del Otro que crece hasta ocultarme.

Un otro del que lo que cuenta en definitiva no son sus razonamientos ni siquiera sus actitudes si no su sola presencia, ya que ella, por si misma, convoca a ser en-tanto otro.

Esa lógica es, la que en el extremo, pueda llevar a buscar en el acto violento contra el otro el medio supremo para obtener la confirmación absoluta de que yo soy al menos por un momento y desde la radical diferencia con el otro, uno y sólo uno.

Borges proponía una improbable clasificación zoológica en la que un pájaro podía ser incluido en la categoría de los de plumas irisadas, o en la de los más amados por el

emperador, o en la de los que siempre vuelan solos al atardecer, etc. En cierto sentido una clasificación de este orden apuntaría más certeramente hacia la verdadera naturaleza de un sujeto sea este individual o colectivo.

La sociedad vasca, como cualquier otra, es plural y diversa, alberga gentes con intereses contrapuestos y enfrentados, grupos que se ignoran, personas que cooperan para conseguir metas comunes, etc. y a su vez los individuos que la componen, como en el relato de Borges, se incluyen en ámbitos tan variopintos que no admiten clasificaciones estereotipadas porque un ser humano es, en la inmensa riqueza de su realidad psíquica, muchas cosas, no sólo distintas sino ocasionalmente contradictorias y, sin embargo, verdaderas todas ellas.

En 1983 Caro Baroja hablaba de "identidad dinámica" para denominar a la resultante de la pluralidad de identidades cambiantes en juego en una sociedad y la contraponía al ideal de una identidad única, integradora y estática, construida sobre la negación de las diferencias internas; esa aspiración a la uniformidad constituía para él, ya entonces, el auténtico origen actual del "problema vasco".

Bajo Ulloa en "Vacaciones" ilustraba maravillosamente como aceptar la diferencia en el que nos es más próximo, más cercano, mas igual a nosotros, sin convertirlo en el enemigo, implica un alto grado de madurez psicológica. En cualquier caso no es imposible, aunque como señalaba precisamente Caro Baroja poco antes de morir, quizá haya que esperar, para conseguirlo, a que aumente el cansancio ante todo esto.

